

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península UNA PESETA al mes.  
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.  
Comunicados á precios convencionales.

Redaccion y talleres: S. Lorenzo, 18

MARTES 10 DE SEPTIEMBRE DE 1901

### PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. . . . . 00'50 pesetas línea  
En tercera. . . . . 00'10 id id.  
En cuarta. . . . . 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

## El cupo de 1901

Buena lección dá á los inexpertos el ministro de la Guerra, señalando ochenta mil hombres como cupo del próximo llamamiento. No eran pocos los que pedían se rebajase mucho, muchísimo el número de soldados en fila que España mantiene, sólo para extinguir su actividad en la vida ociosa de los cuarteles y gastar, casi sin otro objetivo que servir de ornamento en paradas y procesiones, lo que los padres y hermanos de los soldados ociosos ganan en perenne lucha con la cansada tierra española; mas no se disminuye el cupo y mientras España se despuebla en horrible emigración, el cuartel sigue haciendo hombres útiles, convirtiendo en pasivo el capital activo de su trabajo...

Sigue estancándose energías provechosas y convirtiéndose en haraganes á quienes sabían ganar el pan con el sudor de su frente, para que luego, el día en que la licencia abre las puertas del cuartel, mirando con horror todo trabajo manual, soliciten con ansia el ingreso en los Institutos de la Guardia Civil y Carabineros.

Si los gobernantes, esos mismos que ahora quieren robar al trabajo 80.000 hombres, parasen mentes en los miles de solicitudes que se dirigen á las Direcciones de Carabineros y Guardia Civil por licenciados que llevan en sus casas dos ó tres meses, se asustarían, contemplando con horror la obra destructora.

Una vez más, contra todas las conveniencias quiere verificarse la copiosa razzia, quiere eliminarse de la vida activa un poderoso torrente de actividad, para arrojar á los patios de los cuarteles manadas de hombres que hasta comienzan por aprender á andar y mal comidos y mal trajeados, sin ser casi personas, viven tres horribles años de estúpido, de atonía, con algunas paradas en el hospital y otras en el calabozo, traqueteados constantemente, para decir luego con orgullo: ¡He servido al rey!... Y los que se redimen por dinero ó por astucia, gozan, se rien de los incautos y evitan los trabajos del pobre que aprende á la par que la instrucción el manejo de la escoba y el arte de pelar patatas!

No puede consentirse eso. Si los ejércitos son un mal necesario, restríngase el mal hasta los mayores límites y no se haga creer que España, pobre, desposeída, debe arruinarse para ostentar un poderío que de nada la sirve, y que no la servirá seguramente hasta que el apostol Santiago (oh, piadosas mentiras de la historia!) nos ayude nuevamente á vencer á sus enemigos que España alberga y la conquistan lentamente guiados por Mercurio y no por Marte, con la papeleta de empeño y no el cartel de desafío.

Hay, además, una razón de peso para ponerse en contra de los deseos del ministro de la Guerra: Las Cortes han fijado el contingente en 80.000 hombres y ahora habrá en filas, entre los que están en ellas y los individuos de nueva entrada, unos 130.000. Si no hay crédito más que para aquel número ¿de dónde se sacará lo que esos otros cincuenta mil soldados necesitan? No creemos que el general Weyler haga imposibles ni posea alguna varita milagrosa que le otorgue un poder sobrenatural: con los números no sirven órdenes á rajatabla.

Bien ha entendido estas cosas la comisión de padres de familia, fundada con objeto de impedir que el absurdo se verifique, ya que ha tomado los siguientes acuerdos.

1.º Ofrecer á Salmerón, Maura y Dato la representación de los perjudicados por el decreto, para que entablen la oportuna demanda contencioso-administrativa ante el Consejo de Estado, con el fin de que no se cumpla lo ordenado por el ministro de la Guerra.

2.º Confiar á los prohombres de todas las fracciones políticas la defensa ante las Cortes de la ley de reclutamiento y de la votada fijando las fuerzas de mar y tierra, leyes vulnerables por el ministro de la Guerra.

3.º Teniendo en cuenta la importancia general de esta cuestión, solicitar audiencia de la regente, para rogar quede en suspenso el réemplazo pedido, hasta que las Cortes y el Consejo de Estado decidan.

4.º Telegrafiar á diputados y senadores para que contribuyan á la protesta presidiendo las reuniones que se celebren en sus respectivos distritos.

5.º Organización inmediata en todas las principales poblaciones de reuniones públicas pidiendo la derogación del decreto del cupo.

6.º Constitución de juntas locales en los pueblos donde no existan, y

7.º Celebración en Madrid de un mitin con asistencia de representaciones de todas las juntas de España y de los señores diputados y senadores que quieran defender los intereses del pueblo.

Ya lo saben los padres de familia: la reunión ordenada, la protesta respetuosa son los principales medios de oponerse á un capricho inoportuno é ineficaz. ¡A defenderse!

## QUE SE SEPA

Con la poca piadosa intención que le es peculiar desliza un pseudo-periódico la increíble especie de que hay quien gestiona quede impune el asesinato del desdichado zapatero Rampantán.

Por si se ha querido molestarnos con tal injuriosa imputación, ¿causa de lo que decíamos en nuestro artículo «Montjuich-Murcia» contra los que hicieron pesar sobre el infeliz José Hidalgo López, los más terribles rigores inquisitoriales, debemos decir algo, aunque no lo merezca el pseudo-periódico de referencia.

Precisamente, porque no queremos que ningún delito quede impune, fué por lo que, hablando en nombre de la justicia, denunciáramos lo ocurrido á un vecino, víctima de un exceso de celo del Sargento Soler, á quien tanto alaban los que lo hacen sólo para convencernos á quienes vimos con los propios ojos las huellas de los tormentos por que pasó el infeliz Hidalgo, de que no las vimos bien. ¡Dios los conserve la vista á todos los que escriben de memoria!

Menos mal que no siempre ha sucedido esto en Murcia, donde muchas personas, algunas que acertaron á leer «El Profeta», no olvidan que sin razón aparente se ha escrito mucho contra la Guardia civil en esta población.

Por cierto que si la memoria no nos es infiel, hace algunos años el director de un periódico de Murcia, que escribía violentamente, diciendo verdaderos horrores, contra la Benemérita, llamado al cuartel de ésta, demostró tal confianza en los procedimientos del prestigioso Instituto, que fué allí, acompañado hasta la puerta, por un médico (que le había reconocido previamente) y un notario para preverse contra posibles contingencias.

No sabemos si la pluma que entonces se empleaba en escribir denuestos contra una de las más caballerizas instituciones de España, se atrevería ahora á prestarle auxilio á quien por llevar la contraria á todo el mundo, hasta á la verdad impresa en morados caracteres en la espalda del pobre Hidalgo, se pone de parte del que martiriza y busca en un robusto vergajo procedimientos persuasivos. Si el que entonces maltrataba injustamente á un cuerpo dignísimo ampara ahora á quien, por su conducta, no debe permanecer en él, ese hombre está juzgado.

Si el sargento Soler, ha logrado con sus gestiones derramar luz en las tinieblas en que se envuelve este asunto, nos alegráremos muchísimo y no le regatearemos los aplausos, protestando, eso sí, de que contra todo sentimiento caritativo se martirice á un infeliz por simples sospechas. El aplaudir lo bueno no impide censurar lo malo.

## RAPIDA

Los pesimistas están que no sosiegan por el malísimo rato que la gente de buen gusto los dió ayer tarde en la plaza de toros. ¡Qué regocijo! ¡Qué manera de aplaudir á los coristas! ¡Qué entusiasmo del público, firme en los asientos hasta el postrer instante! Los milidientes aseguran que hubo muchísimas personas que se rieron muchísimo durante el festival; y cuando así fuere, ello sería disculpable. ¡Es tan gracioso ver á trescientos hombres corriendo! ¡Deliciosamente bellísimas composiciones! ¡Cómo querían los inteligentes suborar «Las Flores de Mayo» con la misma unción, el religioso silencio que despierta la muerte de varas con su hermosísimo espectáculo de sangre? ¡Es que una deliciosa melodía puede impresionar tan hondamente como la contemplación de un volcán en erupción? Si, los Coros de Claré gustaron en Murcia y no puede decirse otra cosa, aunque el gentío, razonando, abandonase la plaza en mitad del espectáculo, aunque los pulcos llenos de «gente distinguida» quedasen en cueros antes de que la terribísima barcelonesa «Al mar» resacasen en el templo del Bomba y el Cofre. Si los Coros no hubiesen gustado, ¡fija silba se llevan; alégrense, por tanto, los cleros catalanes, más cultos que muchas personas distinguidas de por acá. Padieron silbarlos y no los silbaron. ¡Qué más quieren esos desdichados que se ejercitan en el divino arte en vez de componerse coqueta y añadir un alias al nombre propio?

San Miguel.

## Al primer tapón...

«Con todo el respeto que nos merece la primera autoridad de la provincia tenemos el sentimiento de notificarte lo que ya sabrás por la prensa de la capital; aunque, sin duda por mitigar la dureza de la información, háuse limitado á llamar palabras poco cultas á las que se pronunciaron en un Café de la capital por un nuevo dependiente de la autoridad, y que en católico se llaman blasfemias.

«La Enseñanza Católica» que siempre ha estado conforme con las gestiones moralizadoras del Sr. Gobernador reclama de su autoridad un castigo ejemplar para ese dependiente que, en la primera ocasión que se le presentó de manifestarse, ha tenido el don de escandalizar á la inmensa concurrencia, en gran parte señoras, que, protestando de proceder tan indigno, se retiró del lugar del suceso.

Por sabido llamamos que se había condenado la blasfemia en el Código cuyo exacto cumplimiento ha sido la campaña en que más se han distinguido gobernadores ilustres.

De aquí que nosotros protestemos de la conducta de ese inspector que mal realizará su misión cuando en asuntos de servicio no tiene otros modales para hacerse respetar que los castigados en el Código y que la necesidad liberal de contemporizar con todo, solo autoriza tratando con presidiarios, avezados á tan grosero lenguaje.

El interés de partido, simbolizado en alguien que ejerce influencia en la política liberal murciana, no justifica el nombramiento de inspector en personas de esa índole. Por lo cual, como mejor medida, rogamos al Sr. Gobernador, que destituya al referido dependiente de su autoridad, ya que no ha de faltar empleo en donde ejercer las funciones para las que ya ha demostrado sus actitudes excepcionales.

Con gusto reproducimos de nuestro estimado colega «La Enseñanza Católica» el precedente artículo, con el cual estamos de todo punto conformes. Cuando tan sesudos periódicos como el «Diario» y «La Enseñanza» se pronuncian tan declaradamente en este asunto, nadie podrá decir que la pasión política nos impulsa para pedir la destitución del escandaloso blasfemo,

## LA FERIA

—¡Adios, amigo literato!  
—Hola, le buscaba á V., tengo que contarle muchas cosas.  
—¡Secretos subterráneos!, ¿eh? A juzgar por las muecas que hace y por la contracción de la nariz en la parte que se interna en la cara, frente ó entrecejo, debe V. de estar poseído de una terrible pasión de ánimo, ó vice-versa.

—Algo de eso hay. Desde que aspiré los effluvios que, se desprenden como la luz del sol, de la sacra persona de mi Julieta, estoy cohibido, desesperado, lánguido y por ende romántico. ¿Qué quiere V.? Hice como Figaro, miré á lo más escondido de mi pecho, á ese volumen pasionario é impresionable que los pecadores mortales llaman corazón, vi, una cosa que nunca quisiera ver: en mí había muerto esa película, ese átomo que nos hace vivir; ¡había muerto la esperanza!

—¡Demonio! Debe estar V. desesperado, irascible...

—Me siento suicida por momentos. Ya hoy he estado á punto de dejar el mundo de los vivos para volar á la otra vida del muerto. Tres veces he retrocedido, la perspectiva de ser pasto de los peces, me hace retroceder al inclinarme ante ese líquido diáfano, cristalino, de un azul blanco que fascina, que arroba, que atrae, que...

—Corre, se bebe y hace dar vueltas á las ruedas de los molinos, dije, harto ya de figuras retóricas que á nada venían.

—Todo lo toman V. á broma.  
—Nada de eso; al contrario. Podía mandarlo á V. al Cinematógrafo, pero no lo hago por no cargar, aunque indirectamente, con una defunción.

—¿Por qué eso? Yo estaré desesperado, pero creo que no llega mi desesperación á tanto. Lo que necesito...

—Una buena dosis de paciencia, un entretenimiento entretenido, no ver al Cinematógrafo y un sombrero de paja, que hace mucho calor.

—El calorífico, la tristeza, la inexactitud que me embargan...

—Es V. un tío haciendo imágenes. Se conoce que es la primera vez que vé V. una feria... desde que tenemos un Alcalde (que Dios guarde) de la talla de D. Teodoro.

No pudo contenerse más y rompió (si romper se puede) á llorar; gracias á que llevaba cinco céntimos y le compré una vejiga acústica, de esas que se inflan como algunos señores al salir diputados. Con mi amigo del brazo, y el tal instrumento que le compré, en su boca, nos dirigimos al Cinematógrafo; quería hacer pasar á mi amigo por la penúltima prueba, la última, ver al Cinematógrafo. ¡A cualquier cosa llaman chocolate las patronas! Un pianillo, no sé si de mano ó pié, rugía desesperadamente, entre un desbordamiento de notas no musicales y entre un silencio de muerte. El pensamiento de mi amigo y hasta el mío, se perdió entre las confusas notas del lato-lirico-ratonero cargante pianillo.

El río estaba cerca, el agua no era mucha y el calor era insoportable, no hubo yo primero ó yo después; mi amigo y yo no envolvimos en el líquido elemento, donde empecé estas cuartillas, digna letra de la música del piano que taladraba los oídos á los pacíficos habitantes de la invicta y varias veces coreada ó coronada Murcia.

Monte Cristo.

## Nuestra palomita

Me habían dicho que el Trucha andaba de conferencias con el Ponce, cosa que me intrigó vivamente porque no sabía yo á qué venían esos conciliábulos, aunque no creía que se relacionaban con el negocio del Tabernero, muy feo ahora para el de las llaves que está empapelado.

Puede, valiéndome de mis habituales medios, asistir á una de las entrevistas del Trucha con el Ponce, que anda ahora muy mal de memoria, ya que había prometido no tratarse con él:

—Amigo Trucha, ya tenía ganas de echarle la vista encima. Se deja V. ver poco por aquí.

—Es natural, amigo Ponce, pues aunque no seamos enemigos, oficialmente no somos amigos ya que usted

prohíbe ciertas diversiones muy de protegidos míos.

—No se apure V. amigo Trucha, ¿Y qué hay en las oficinas de la Casa del Hambre? Parece ser que hay jaleo por allí.

—Usted mejor que nadie le sabe, porque es muy su amigo el que trepa á la Presidencia, el señor Zaragatona.

—¿Y qué opina V. de él?

—Ni fi ni fa. Para mí que debe ser uno de tantos insignificantes como pasaron por aquella casa sin dejar ni siquiera rastro.

—¿De modo que V. no esperan gran cosa de Zaragatona?

—Oiga V. Aaaaay, aaaaay...

—¿Va V. á llorar ó á salirse por tenerías?

—Círolero te planté

de tus ciruelas comi... los milagros que tii hagas que me los clayen aquí...

—¡Amigo, Ponce! ¡Por Dios!

—Lo dicho, dicho. Conozco á Zaragatona como si lo hubiera llevado en mis entrañas. Y además, fíjese V. en el zipizape que se ha armado...

—Efectivamente, se habla de fugas importantes y hasta se dice que el Morenito de Cartagena viene á ocupar un puesto de importancia.

—¿Pero Zaragatona no os hace mejor papel en la vice?...

—Yo necesito tenerlo donde se repartan cuartos, no por los mismos cuartos, como podían presumir los maliciosos, sino porque allí puede lustrarme mejor el pelo.

—¿Pero caerá bien el nombramiento del Morenito para vice?

—Sí, divinamente; como una bomba.

—¿Y entonces por qué os agarráis á él como un clavo ardiendo?

—Porque me conviene emplastar el pacto con masa de pasteles, pues está visto que sin el pacto no puedo vivir.

—Acuérdete, Trucha, de que esto os traerá muchísimos disgustos y quien sabe, quien sabe...

—No hay que arredrarse por nada. Quién iba á suponer que Cascaruja se deslizara sin graves contratiempos por el sitio que tan increíblemente ocupa.

—Cierro.

—Se hablaba de disgustos, de disensiones entre los que valían menos y al fin y al remate, Cascaruja que ni siquiera sirve para zapatero, aprovecha para otra cosa de más importancia.

—Oye un cuentecito, Trucha y no dejes de aplicarlo en tus cosas.

Examinóse un chiclelo que no sabía ni jota y obtuvo una de esas magníficas notas universitarias, encanto de los tontos.

El chico, que no se parecía ni aún á Cascaruja, pues era un línce, quiso tomar el pelo al tribunal y al otro día comparció llevando un caballo, y dijo á los examinadores: Vengo á ver si aprueban Vds. á este caballo.

—Joven.—dijo irónicamente uno de los catedráticos—aquí sólo aprobamos á los burros.

—Hombre.—dijo el Trucha—ni que fuese sardínero el buen señor... Y cómo venían ambos interlocutores hacia la puerta, no pude seguir escuchando. Después de todo, para conocer á los sardíneros aprobados, más vale no enterarse de nada, ni siquiera recordar lo que es Cascaruja.

## NOTICIAS

Novillas que se rifan. Están llamando la atención en la feria de ganados de esta ciudad, dos hermosas novillas, que de seguro se hubieran llevado el primer premio, si se hubiese realizado el concurso que formuló nuestro amigo el Sr. Massa.

Pero están destinadas al que tenga la suerte y vaya interesado en la rifa que vá á hacerse de ellas para con su producto terminar las obras de la iglesia de Cabezo de Torres.

Cada papeleta solo cuesta un real, que siendo muy poco como limosna, dá opción al premio de las dos hermosas novillas de que hacemos referencia.

Por embriaguez.

Ha sido puesto á la sombra por molestarle el sol y dar traspiés por las calles, el vecino de Cartagena Manuel Canales.

